

Piketty y la economía colombiana

Durante estos días, en el ámbito económico y político nacional, parte de la conversación se ha movido en torno a la visita del economista francés Thomas Piketty, invitado como conferencista en el marco de la celebración de los 70 años de la facultad de economía de la *Universidad Nacional*; y quien posteriormente se reunió con el candidato presidencial que todavía lidera las encuestas en Colombia.



JORGE LLANO
Ex Vicepresidente
Técnico de
Asofondos

Muchas veces se ha dicho que la conclusión de Piketty es que la tasa de retorno del capital es mayor al crecimiento de la economía ($r > g$). Dicha conclusión no es realmente nada nuevo, a ella, se llegó hace más de 60 años, y es algo que ocurre en la mayoría de los países desde hace mucho tiempo. Lo novedoso es que Piketty concluye que esa

relación nos va a llevar a un espiral de desigualdad, pues en su modelo solo los capitalistas (quienes son una proporción pequeña de la población) acceden al capital y a sus ganancias. Así pues, la propuesta de él se centra en imponer impuestos (muy altos) a los dueños del capital, desincentivando la inversión en este activo.

Las críticas sobre estas conclusiones y propuestas se han dado desde diversos frentes, pero hay dos autores que las han resumido muy bien. Mankiw, profesor de *Harvard*, y Xavier Sala-i-Martin, profesor de *Columbia University*. El primero, critica el supuesto de Piketty según el cual los capitalistas consumen prácticamente nada de su ingreso, y todo el capital se puede transferir sin ningún costo entre generaciones, algo que no es cierto en la realidad, pues ya hay impuestos a las herencias, el capital se tiene que dividir entre varios herederos, y claramente los dueños del capital también consumen una parte del mismo (y en algunos casos puede ser una gran parte del mismo); pero la mejor crítica de Mankiw, es que incluso tomando muchos de los supuestos extremos de Piketty la propuesta de política pública, implementar (o subir) impuestos al capital, si bien tiene un efecto positivo sobre redistribución, tendría además un efecto negativo sobre el ingreso de los trabajadores. En otras palabras, en un país con altos niveles de pobreza, esa propuesta podría llevar a niveles menores de desigualdad, pero mayores de pobreza.

LA PROPUESTA DE POLÍTICA PÚBLICA NO DEBERÍA SER CÓMO QUITARLE CAPITAL A QUIENES LO TIENEN

La otra crítica, está dada por el sistema de pensiones y su diseño. Cuando hablamos de sistemas de pensiones basados en el ahorro e inversión de largo plazo, estamos diciendo que los trabajadores son dueños de una parte del capital, y, por ende, la división estricta de trabajadores vs. capitalistas no es cierta. Es más, gracias a sus fondos de pensiones, los trabajadores acceden a esas ganancias de capital -las que bajo otras circunstancias no sería fácil que accedieran-, y luego en la vejez pueden tener su mesada en buena parte, gracias a esas ganancias de las inversiones realizadas (por ejemplo, en Colombia cerca de 70% corresponde a rendimientos). El mismo Piketty, al reconocer que $r > g$, está concluyendo en el fondo que un sistema de pensiones basado en el ahorro es mucho mejor que un sistema de reparto pues el retorno de uno es muy superior al otro. Por estas razones, entre muchas más, la propuesta de política pública no debería ser cómo quitarle parte del capital a quienes lo tienen (que son tanto capitalistas como trabajadores), sino cómo hacer para que más trabajadores accedan a las ganancias de capital, lo cual sube su ingreso y muy importante: bajaría la desigualdad.

Versión completa en web

Populismo para dummies



ROBERTO RAVE
Co Fundador
Libertank

El mundo entero vive circunstancias complejas después de la pandemia. Hambre, desempleo, desconcierto y también desinformación.

Colombia, con sus errores y vacíos, ha sido una muralla impenetrable que ha impedido que las ideas populistas se tomen toda la región latinoamericana. Sin embargo, hoy, ese muro de contención se encuentra amenazado por un caballo de Troya que aprovecha el dolor dejado por la pandemia. Dice Mario Vargas Llosa que "El comunismo ya no es el enemigo principal de la democracia liberal, sino el populismo". Y el populismo no es una ideología o forma de gobierno, sino más bien una herramienta que degenera la democracia y la enferma casi de muerte porque vuelve frágiles las instituciones mientras "sacrifica el futuro de una sociedad por un presente efímero". (El estallido del populismo, Mario Vargas Llosa).

El populismo promete solucionar grandes problemas mundiales con una estocada de magia que en el largo pla-

zo termina siendo un engaño. Usa el dolor y la división para hipnotizar a la población con ideas irrealizables que luego se traducen en más sufrimiento y miseria. En las siguientes columnas me dedicaré a dismantlar muchas de las propuestas populistas que, sin duda, alguna destruiría casi instantáneamente lo que con tanto esfuerzo hemos logrado construir.

EL POPULISMO ES UNA HERRAMIENTA QUE DEGENERLA LA DEMOCRACIA Y LA ENFERMA

1. **Imprimir billetes:** El engaño es la premisa de los populistas, es por eso que resulta fácil decirles a los colombianos en situación de pobreza a raíz de la pandemia, que la solución a su problema es imprimir billetes. El papel moneda no es riqueza, es un medio de pago que además se rige por las leyes de la oferta y la demanda. Imprimir dinero haría que el papel moneda perdiera todo su valor, aumentando la inflación, ósea, el costo de todo, pues la riqueza no depende del número de billetes emitidos, sino de la producción. Es decir, pode-

mos mandar a imprimir tickets de avión para todos los colombianos, esto no significa que existan suficientes aviones para llevar a todo el país, así que el ticket perderá su valor por completo. Algunos casos de política comparada nos pueden servir para mirar la realidad de los países que adoptaron este tipo de propuestas. Zimbabue con Robert Mugabe, declaró ilegal la inflación mientras imprimía billetes y alcanzaba una hiperinflación de 26.470,8%.

Alemania en los periodos posteriores a la guerra, llamados la República de Weimar, imprimió papel moneda para hacer frente a las dificultades ocasionadas por la guerra llegando a una hiperinflación que hizo que su moneda colapsara. Para esta época los soldados alemanes, utilizaban las cajetillas de cigarrillos de los soldados estadounidenses para comprar productos y servicios.

Perú, teniendo como presidente a Alan García, adoptó también esta costumbre populista que se tradujo en aumentos de precio de bienes básicos de hasta 1.722%. Otros países como Argentina y Venezuela han implementado esta medida económica, llevando su país a la miseria

Los estudiantes quieren más



HAROLD CASTILLA DEVOZ
Cjm, Rector
General de
Uniminuto

Tras dos años de pandemia, muchos expertos en la educación superior hacen balances del impacto sobre un posible modelo de enseñanza-aprendizaje renovado, y de los grandes retos que el sector vive, pero ante todo es una gran oportunidad para reconocer las voces de los estudiantes en su deseo o querer frente a las nuevas propuestas de cambio de las Instituciones de Educación Superior (IES). ¿Qué piensan los estudiantes de hoy sobre la universidad del futuro? ¿Cuáles son sus ideales o sueños, y sus miedos al pensar en los posibles escenarios para la educación superior en los años por venir? Para expertos y estudiantes, el "agotamiento" del modelo educativo actual es algo que interpela nuevas formas de configurar la gestión del asunto educativo. Con el tiempo, los estudiantes toman mayor conciencia de lo que implica una opción educativa en términos de costo-beneficio, es decir, el valor agregado que genera un proceso de formación y su desarrollo en el contexto laboral; más, cuando ya no bastan unos cuantos años para cumplir el ciclo, sino que este se extiende a lo largo de la vida. A eso se le suman, las dinámicas del mundo digital, que se vienen incorporando aceleradamente a los procesos pedagógicos y didácticos, imprimiendo mayor flexibilidad, que se traduce, por ejemplo, en modelos hi-

bridos de prestación del servicio en el sistema educativo. Vale la pena precisar, que esto último, también incluye a la presencialidad, la cual potencializa la interacción, permite el diálogo directo con los profesores -mentores y mediadores del proceso educativo-, promueve el pensamiento crítico y la comunicación dialógica para aprender a trabajar en equipo, con empatía y ética. La pregunta por el futuro de la educación superior y lo que esperan los estudiantes ha sido abordada en el marco de la preparación de la Conferencia Mundial de la Educación Superior, motivada por la Unesco. En particular, el *Instituto Internacional para Educación Superior en América Latina y el Caribe (Iesalc)* ha desarrollado un estudio, a partir de una encuesta dirigida a muchas voces en todo el mundo, para indagar sobre el futuro plural de la educación superior (Cfr. Unesco, Iesalc, Pensar más allá de los límites Perspectivas sobre los futuros de la educación superior hasta 2050, 25 de mayo de 2021). En este contexto, se develan muchos cambios que van desde los actores o sujetos del proceso de aprendizaje y enseñanza hasta los modelos o paradigmas propuestos para el desarrollo educativo, pasando por el uso y apropiación de las tecnologías en el sistema que permite la verdadera oportunidad de la

inclusión y movilidad dando paso a la equidad educativa. De igual manera, la misión de los profesores y muchas otras realidades de cambio que transforman la experiencia del estudiante desde escenarios reales que complementan el campus como oportunidad de interacción humana y expresión física, atendiendo las realidades, aprendiendo a leerlas y a encontrar los caminos de solución. Se trata de una nueva manera de construir el conocimiento apalancado en la interacción colaborativa y cooperativa entre actores del asunto educativo (estudiantes y profesores); esto exige el replanteamiento del rol del profesor que pasa de ser no solo un 'experto' a ser mediador, motivador y facilitador del hacer educativo.

En este futuro, los estudiantes serán más activos sobre lo que quieren y necesitan de acuerdo con sus contextos y realidades. Serán co-creadores de su propia educación superior, lo que incluye tener la capacidad de dar forma a sus caminos de aprendizaje. La siguiente gran pregunta es, ¿Están las IES preparadas para dar atención a las maneras cómo los estudiantes ven el futuro de la educación? Pareciera que no lo están, y es allí donde debemos plantear una nueva forma de ser IES, para que sean capaces de atender lo que ellos quieren más, pero no más de lo mismo.

y la pobreza. Inclusive, llega un momento en el que los mismos ciudadanos desprecian la moneda y espontáneamente la sustituyen por otros objetos o monedas como el dólar.

2. Cambiar petróleo por aguacates: Otra característica de los populistas es el uso de frases y palabras cautivadoras, pero sin fondo. Cambiar el petróleo por aguacate hass. Sólo en impuestos, entre 2005 y 2015 la industria del petróleo aportó \$200 billones. Además, 30% de la generación eléctrica es con gas y más de siete millones de hogares, en especial de bajos recursos, usan gas natural. "Para que el Estado pueda recaudar \$20,1 billones, el estimado de lo recibido en 2017 por el petróleo, en impuestos por la producción de aguacate, tendría que hacerlo solamente vía el impuesto de renta porque el aguacate por obvias razones no tiene regalías, y asumiendo el rendimiento por hectárea promedio del país que es de 9.3 toneladas, un precio por kilo de exportación de \$6.000 y una utilidad antes de impuestos de 25% sobre la venta, nos daría que para compensar el ingreso fiscal del petróleo, se necesitarían 4.367.586 hectáreas de aguacate.

El problema es que el aguacate hass, que es el único que se exporta, se produce entre los 1.800 y los 2.200 MSNM, y aún sembrando toda la tierra que hay en este piso térmico se estaría lejos de completar las hectáreas necesarias" (<https://www.larepublica.co/analisis/francisco-mejia-sen-doya-400938/petroleo-vs-aguacate-2708592>). Hay que sembrar el petróleo, decía el economista Arturo Uslar Pietri. Noruega, un país pobre en 1900, lo hizo; y luego de encontrar petróleo, creó el soberano de inversión más grande del mundo superando el billón de dólares.

POTENCIALIZAR EL AGRO NO IMPLICA DEJAR DE TAJAR LOS DEMÁS FUENTES DE INGRESO

Esto le ha permitido mantener su estado de bienestar mediante la diversificación de inversión e inclusión en energías renovables y empresas verdes. Es cierto que Colombia debe dejar de depender de la economía extractiva, pero el cuento no es sembrando aguacates ni poniendo aranceles. Potencializar la agricultura no implica dejar de tajar las demás fuentes de ingreso.

Las redes sociales tienen una virtud importante en la actualidad y es la capacidad de permitir indagar sobre lo dicho, aun cuando los populistas cambian constantemente de parecer según el viento de la cometa. Es el caso de las afirmaciones sobre la propuesta de cambiar el petróleo por el aguacate y de claudicar todas las explotaciones de crudo en el país.

La eficiencia que tienen los populistas para dividir es innegable, entonces terminamos separados: los negros y los blancos, los que creen y los que no creen, las mujeres y los hombres, los hijos y los padres, los que siembran aguacate y los que tiene empresas de petróleo. "Una de las dificultades mayores para combatir el populismo es que apela a los indistintos más acendrados en los seres humanos, el espíritu tribal, la desconfianza y el miedo al otro, al que es de raza, lengua o religión distintas, la xenofobia, el patriotismo, la ignorancia". (El estallido del populismo, Mario Vargas Llosa).

El populismo es la medida mediocre de los líderes que son incapaces de ganar votos y seguidores con ideas y propuestas realizables. No permitamos que nos gobiernen las mentiras.

Por qué negar las direcciones

Desde hace algunos años he oído un argumento que se repite cada vez con mayor frecuencia y que sigue sin hacer mucho sentido para mí. Cuando a líderes políticos les preguntan si se consideran de izquierda o de derecha, la gran mayoría tiende a evadir una respuesta directa y en cambio termina diciendo que ese no es un punto importante. Lo recordé la semana pasada porque una vez más, en el debate de candidatos que realizaron dos medios de comunicación, se repitió la escena.

De tanto repetirlo, se ha convertido en una verdad a medias y si seguimos en las mismas, dentro de poco ya será verdad completa. Puede ser el temor que tienen a perder adeptos si se ubican a un lado o el otro, o que siguiendo las mejores prácticas de la comunicación política, no quieren complicarse con una explicación larga y compleja, sino mantener las cosas sencillas. Pero creo que es importante distinguir, porque, aunque en este país históricamente no han sido especialmente claras las diferencias

entre los partidos políticos, no todo puede ser lo mismo. El argumento de quienes no quieren responder, es que lo que importa no es si uno es de izquierda o de derecha, sino resolver los problemas. Que la pobreza, la inseguridad, y todos los demás males que nos aquejan, no saben de lados ni de enfoques políticos; lo importante es acabarlos. Y claro. En un sentido, eso es lo importante.

Pero igualmente importante, es la manera en que se propone resolver esos problemas. Y ahí es donde la izquierda o la derecha realmente toman forma. Por poner un ejemplo. En los Estados Unidos dicen que la diferencia entre izquierda y derecha, o demócratas y republicanos, es "God, gays and guns" (Dios, homosexuales y pistolas). Esto, en una simplificación, se refiere a la visión que tienen unos y otros frente al aborto, los derechos de los homosexuales y el derecho a portar y usar armas de fuego.

LA POBREZA, INSEGURIDAD, Y TODOS LOS MALES QUE NOS AQUEJAN, NO SABEN DE ENFOQUES POLÍTICOS

En el contexto colombiano, los temas son otros, pero la diferencia en visiones se aplica igual. Tomemos la pobreza. Desde la visión de la izquierda, la solución pasa por una mayor intervención del Estado, por lo que se deben subir los impuestos para redistribuir el ingreso y terminar con la pobreza. Para la derecha, se debe buscar una menor intervención del Estado, por lo que se deben eliminar impuestos para que las empresas puedan generar más y mejores empleos y así acabar con la pobreza.

Las dos visiones quieren acabar con el mismo problema, las dos quieren mejorar la situación para los que tienen menos ingresos, pero los caminos que utilizan difieren ampliamente. Por esta razón, los resultados también difieren. Lo mismo pasa con la manera en que se enfrenta la inseguridad, los retos del campo o la prestación de los servicios públicos. No se trata de que los de derecha privilegien el bienestar de los ricos o que los de izquierda sí sean los que trabajan por los pobres. Eso sería suicidio político. Ambos, los de un lado y los del otro, quieren un mejor país para todos.

Ya le queda a cada uno de nosotros escoger cual visión lo representa más, o a cuál le asigna una mayor posibilidad de éxito. Tenemos bastantes historias de un lado y del otro, algunas recientes y otras más lejanas, que nos deben servir para identificar las diferencias y ver en qué resultan.

Lo importante no solo es resolver los problemas. El camino también lo es, y por eso, tener una visión más a la izquierda, a la derecha, o al centro es fundamental.



VICENTE ECHANDÍA
Diplomático

TRIBUNA PARLAMENTARIA

El azote de la inflación



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

El fenómeno inflacionario que se está sintiendo en la mayoría de países del mundo, también está sacudiendo a Colombia, jalando principalmente por los incrementos en los precios de la canasta familiar. Tendencia que está gestando un escenario de gran incertidumbre sobre la economía del país, que apenas empezaba a dar indicios de recuperación.

La confluencia de distintas coyunturas, internacionales y locales, como la crisis mundial de los contenedores, los bloqueos del paro nacional, el incremento del dólar, los devastadores fenómenos meteorológicos, la escasez de suministros, por mencionar algunos, han agravado drásticamente la situación impulsando al alza el valor de los productos de la canasta básica en el país. Alimentos como la papa que han duplicado su precio en solo 12 meses, o la carne que ha tenido un incremento de 33%, reflejan el acelerado ritmo que está teniendo la inflación en la Nación.

Aunque en 2021 la inflación cerró en 5,6%, para los hogares más vulnerables la percepción del aumento en los precios se ubicó 2,5 puntos porcentuales por encima, según el Dane, debido al mayor peso que tienen los alimentos, los arrendamientos y los servicios públicos dentro de las familias en situación de pobreza y vulnerabilidad. Una preocupante radiografía, que evidencia cómo en Colombia se amplía, cada vez más, la brecha entre la riqueza y la pobreza.

Si a lo anterior, le sumamos que seguimos con una tasa de desempleo de dos dígitos (13,7%), que se encuentra aún lejos de lograr una verdadera recuperación del mercado laboral, el panorama para millones de familias resulta aterrador. La necesidad de que en la reactivación económica se impulse a las personas que buscan salir adelante es más que latente. Todos los sectores deben construir su crecimiento a partir de la generación de nuevas oportunidades de empleo, ese es el camino para garantizar el crecimiento económico del país.

Como una respuesta a la actual dinámica de la inflación, que fue criticada por unos y elogiada por otros, el Banco de la

República realizó un histórico aumento de la tasa de interés en 100 puntos básicos, llevándola a 4%. Aunque era de esperarse que después de rebajar las tasas en 2020 se diera el aumento, no deja de preocupar el movimiento agresivo y los efectos que tendrá esta fuerte política en el bolsillo de las familias colombianas.

Mientras siguen apareciendo nuevas especulaciones sobre la cifra del Índice de Precios al Consumidor (IPC) del mes de enero, y se deterioran las expectativas de la inflación, es urgente que se implementen nuevas medidas que permitan revertir o mitigar el encarecimiento de los alimentos. Hay que actuar para que se disminuya la fuerte presión que está ejerciendo el aumento de precios en las finanzas de los colombianos, y así evitar que se le siga restando dinamismo a la economía.

Nota: Un tema tan crucial para los colombianos debe ser debatido con responsabilidad y altura entre los candidatos presidenciales. El país merece y exige propuestas alejadas del populismo, que estén aterrizadas con la realidad nacional, no posiciones extremistas que solo buscan cautivar desde la ignorancia.